

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MANANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pr. — En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Domingo 18 de noviembre de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. Estrangeros: Un trimestre, 72, seis meses 144.—En Paris en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la libreria Española, rue de Provençes.—Ultramar, Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 266

MADRID 18 DE NOVIEMBRE.

La circunstancia de que mañana, día de Santa Isabel, es lunes y no se publica nuestro periódico, nos impone el deber de dirigir desde hoy á la augusta persona que ocupa el trono de San Fernando nuestras felicitaciones y nuestras protestas de respetuosa adhesión y de sincera lealtad, que no serán nunca sino el pálido reflejo, el casi apagado eco de las fervorosas manifestaciones y protestas que elevan diariamente al solio regio millones de españoles.

Las fiestas de sus reyes fueron siempre fiestas de los pueblos en nuestra caballería, al mismo tiempo que democrática patria. La alianza íntima y cariñosa del trono y del pueblo se pierde, históricamente considerada, entre los primeros albores de la monarquía, en los horizontes orientales del mundo moderno. Pero nunca esa alianza ha sido tan estrecha, ha estado tan arraigada en el amor del pueblo como en la época presente. Antes se tenía veneración, respeto y lealtad á la institución monárquica, representante secular de la unidad y de las glorias nacionales. Hoy no solo existen esos mismos sentimientos respecto de la institución, sino que hay además uno muy fuerte y muy profundo de admiración y de cariño hacia la escelsa princesa, en quien está personificada.

Cuando nuestros heroicos progenitores conducían y clavaban el pabellon rojo de Castilla en las costas hasta entonces ignoradas de la virgen América; cuando hacían brillar las banderas gloriosas de Aragón sobre las plazas de Sicilia, ó sobre las fortalezas del Oriente de Europa, asombrado y domado por sus proezas; cuando nuestros tercios nos conquistaban la Italia en el Garelano y en Cerinola, y la preponderancia en el mundo en Pavía y en San Quintín; cuando nuestros aventureros ponían á los pies de sus caballos á la América en Otumba; cuando nuestras escuadras abogaban entre sus brazos al Asia Mahometana, sobre las aguas de Lepanto, realizaron siempre sus hechos de heroísmo y de grandeza al grito de: *Viva el Rey!*

Pero ese grito no se dirigía á través de los mares, y de los continentes en honra de una persona determinada, quienquiera que fuese. Era el grito dado en recuerdo de la patria, los vótores en favor de la nacionalidad representada por la monarquía. Decir: *Viva el Rey!* era sinónimo de decir: *Viva España!* El rey no era un hombre, era un mito: no era una persona, era un símbolo: no se le aclamaba por su nombre propio, sino por el nombre de su suprema dignidad, porque este último era la representación permanente, hereditaria, perpétua, inmortal del país, de las glorias patrias, de las tradiciones populares del derecho de la justicia.

Pero perdidas en los abismos del tiempo las monarquías absolutas, y vencedoras las doctrinas del régimen constitucional, la Providencia divina, mirando á España con ojos cariñosos, ha permitido que la transición peligrosa de uno á otro sistema se haya realizado ocupando el solio de nuestros monarcas una princesa, adornada con las mas altas prendas de carácter, tan admirable por su corazón como digna de respeto por la legitimidad de sus derechos. La revolución española mecía su cuna, y se sintió impotente para mostrar contra la inocencia y la bondad los frenéticos y sangrientos rigores que ejercieron contra los tronos las revoluciones de otros países. Al desaparecer la distancia, que el antiguo régimen establecía entre el monarca y el pueblo, el prestigio de esa distancia, que subyugaba las inteligencias, fué sustituido por el prestigio del amor, que subyuga los corazones. Hoy cuando el pueblo grita: *Viva la reina!* no victore solo un símbolo social, sino que saluda á un mismo tiempo á la institución régia, y á la persona augusta de la segunda Isabel.

Los títulos en que se funda ese amor hacia la persona, son innumerables, y nadie jamás los podrá reunir. Nadie podrá nunca hacer el catálogo completo de los rasgos nobilísimos de bondad que han realizado durante su vida, á nuestra magnánima soberana. Nadie podrá referir juntos sus actos de caridad régia para con los necesitados, ni los continuos favores, y la incansable protección que ha concedido siempre á todas las ideas religiosas, á todos los objetos de beneficencia, á todos los dolores y desgracias, de que ha tenido noticia, á todas las empresas útiles, á todas las grandes obras públicas, á todos los proyectos dirigidos á fomentar las glorias y las artes del país. Los menesterosos lo mismo que los artistas, los hospitales, lo mismo que los desgraciados de todo género, han visto siempre el nombre de la Reina á la cabeza de la lista de sus bienhechores. La magestad de su trono no le ha impedido acercarse sin cesar, á consolar los duelos del desvalido, á acompañar los últimos auxilios de la religión, hasta las moradas mas pobres y miserables, y á permanecer en su corte en medio de los horrores de la epidemia, y visitar los hospitales de los apes-

tados, cuando muchos, que se lisonjean de ser *esprits forts*, andaban errantes y fugitivos.

Eso en cuanto á la persona. Respecto de la institución, no son menos fuertes los lazos que unen á la Reina con su pueblo. Su nombre, es, por un singular privilegio, por una parte, el único símbolo racional y respetable de la libertad política del país, y por otra, el único símbolo posible del orden tradicional de la sociedad. Síntesis y resumen de todos los principios cardinales de los pueblos, ese nombre representa hoy entre nosotros todas las tendencias y todas las necesidades de la civilización.

¡Dios colme de felicidades el reinado de Isabel III! ¡Dios la rodee de ministros sabios y justos, y de gobiernos á la altura de la época y del país, para que sepan realizar los beneficios que el corazón maternal de la nieta de San Fernando desea para todos sus pueblos, y para todos sus súbditos!

De escasisima importancia en todos conceptos fué ayer la sesión de Cortes.

En el despacho ordinario se dió cuenta de que la comisión encargada de felicitar mañana á S. M. la reina con el plausible motivo de sus días, se componía de los señores Romero, Portó, Moratin, Raneés, Pasaron, Ugarte, Baeza, Oliver, Alonso, Camacho, Cortina, Rivero, Cidraque, Güell, Corradi, García, Madoz (Don Pascual), Ruiz Pons, Rivero (D. Nicolás), Moyano, duque de Abrantes, Iñigo, Pardo Osorio, Moriarti y García Gomez.

Entre varios dictámenes de la comisión de peticiones que se aprobaron en seguida solo debemos citar el que propone que se nombre una comisión especial para que informe sobre la petición del teniente general don Juan de la Pezuela, para que las Cortes declaren que el gobierno puede conceder á los de su clase la separación del servicio.

El señor ministro de la Gobernación dió cuenta de las noticias que el gobierno había recibido de Zaragoza, noticias de que nos ocupamos en otro lugar.

El señor Baeza esplanó inmediatamente una interpelación sobre el atraso con que percibe sus haberes el clero en la provincia de Pontevedra. El joven diputado gallego, nuevo en el Parlamento, se espresa con facilidad y demostró ayer que se halla animado de los mas nobles sentimientos.

El señor Fuente Andrés manifestó que no contento aun con las medidas que últimamente ha adoptado para igualar el pago de la benemérita clase por quien abogaba el digno diputado por Pontevedra, está dispuesto á adoptar otras que remedien por completo el mal.

El señor Codorniu escitó al gobierno á que publique la estadística de las defunciones ocasionadas por el cólera.

El gobierno, segun manifestó el señor Huelves, está reuniendo datos para satisfacer los deseos del señor Codorniu.

El señor García Ruiz esplanó la interpelación que tenía anunciada contra la diputación provincial de Palencia, á la que dirigió las acusaciones mas graves.

El señor Huelves contestó que el gobierno no tenía hasta ahora queja alguna oficial contra aquella corporación, y por consiguiente no ha podido tomar cartas en el asunto; pero sin embargo, las tomará cuando le llegue su vez.

El señor Bueno interpelló luego al gobierno sobre los sucesos ocurridos en Badajoz cuando la quema de los puestos del mercado. El señor Huelves quiso contestar pero en rigor no contestó porque se fué por la tangente.

En seguida se presentó una proposición firmada por varios democratas para que las Cortes acordasen que pasaran al gobierno ciertos documentos leídos por el señor García Ruiz al esplanar su interpelación contra la diputación de Palencia en los cuales esta hablaba irreverentemente (segun la proposición) de las Cortes.

Bien nos temíamos días pasados que la diputación de Palencia hubiese reincidido en el pecado que en otra ocasion anatematizaron las Cortes.

Estas señoras, que no consienten, y en su derecho están, que se las falte al respeto, aprobaron inmediatamente la proposición que era un nuevo y temible voto de censura contra la diputación palentina.

El señor Calvo Asensio alzó su voz justa y elocuentemente contra los escandalosos abusos que todos los días se cometen en el ramo de correos, abusos que la prensa en general viene denunciando hace tiempo. El señor Huelves contestó lo que todos los días está contestando la dirección, que no es fácil poner remedio al mal, que se hace lo que se puede que se castigara á los empleados poco celosos é infieles y otras generalidades del mismo género.

Si nosotros hubiéramos ocupado el puesto del Sr. Calvo Asensio, hubiéramos preguntado al gobierno: ¿Qué castigo se ha impuesto á

los autores de las faltas que la prensa y sin ir mas lejos EL OCCIDENTE, ha denunciado precisando los hechos cuanto era preciso precisarlos? ¿Se ha tomado la dirección siquiera la molestia de mandar un delegado de su confianza á las redacciones de los periódicos á examinar las pruebas del descuido ó del delito que se ha anunciado existían en ellas?

El Sr. Gomez de la Mata, tomando por pretesto la última operación de crédito contratado por el Sr. Brull con el Banco Español de San Fernando, acusó al señor ministro de que no consultó en sus trabajos rentísticos á los progresistas y si solo á los moderados.

El Sr. Brull, que de algun tiempo á esta parte dice una fresca al lucero del alba, contestó al Sr. Gomez de la Mata, entre señales de aprobación, así en el salon como en las tribunas, que cuando necesita consultar á alguien, consulta al que sabe, sin reparar que sea moderado ó progresista, y que tiene á mucha honra el proceder así.

La última interpelación fué del Sr. Gonzalez de la Vega, quien deseaba saber si el gobierno tenia conocimiento de los buques anglo americanos que se ha dicho estarse preparando á recorrer los mares con patente rusa. El Sr. Zabalá contestó negativamente.

La sesión se levantó en seguida, acordándose que no la hubiera hasta el martes.

Las noticias que hasta la fecha se han recibido por el correo ordinario, explicando el origen y objeto de los desórdenes ocurridos en la ciudad de Zaragoza, bastan ya, segun las unánimes manifestaciones de los diversos órganos de la opinión, para que no se retarde al país ofendido y á las leyes ultrajadas, la satisfacción que reclaman imperiosamente.

La existencia de la sociedad, el decoro del nombre español, la unidad nacional, el sentimiento monárquico y las instituciones liberales, necesitan estar á cubierto de esas conmociones violentas, de esos ataques por sorpresa, que á quedar impunes, dejarían para siempre ineficaz y herida de muerte, la fuerza de los poderes públicos.

Lejos nosotros de pedir arbitrarios medios de represión que jamás hemos aprobado, nos limitamos á demandar que el gobierno obre, con arreglo á las prescripciones del periódico ministerial, que en un noble arranque de sincero patriotismo, y fiel á su adhesión al sistema representativo, se apresuró á reclamar que la ley fuese igual para todos, y que se aplicase con la misma inflexibilidad, á cuantos por omisión, condescendencia ó complicidad, hubiesen contribuido á la perpetración de los reprobados desórdenes que ponían en peligro los mas altos intereses de la patria.

Veremos si el gobierno es tan activo y esplicito como las circunstancias exigen.

La Gaceta de Madrid ha publicado un real decreto, precedido de una exposición á S. M. la Reina, y expedido por el ministerio de la Gobernación, destituyendo al señor marqués de Valgornera, del alto cargo de vice-presidente del consejo de Sanidad.

Lejos de oponernos á las fundadísimas razones alegadas por el ministro responsable que refrenda dicha justa disposición, les damos todo nuestro asentimiento; pero no podemos prescindir de traer una y otra vez á la memoria el contraste que ofrecen estas y otras oportunas disposiciones, con la escandalosa impunidad en que han quedado aquellos de los representantes del país, que en los momentos mas criticos han faltado indignamente de su puesto.

También la justicia, para ser provechosa, exige como la razón de Estado la equidad, y no es posible que la opinión pública acepte en su rectitud, el que la verdadera igualdad haya quedado tan mal parada en estos últimos tiempos.

Las cartas recibidas últimamente de la montaña de Cataluña, contienen seguridades, de que los restos de la facción huyen á la desbandada y fugitivos, y dan á entender que, abandonados como ya se hallan, del apoyo de los pueblos, su existencia no podrá prolongarse mucho tiempo.

Paris jueves 15 de noviembre.—Se han entregado á los comisarios extranjeros las condecoraciones que han sido adjudicadas por los jurados de la esposicion universal. Ha llegado á esta ciudad el duque de Cambridge, y se ha hospedado en las Tullerías.

San Petersburgo 14.—El Czar ha ido á Crimea para dar gracias en persona á los soldados. El principe Gortschakoff marcha á San Petersburgo.

Idem id.—Se ha fijado en la Bolsa el discurso pronunciado por el emperador con motivo de la clausura de la esposicion universal. En él ha dicho S. M. lo siguiente: «Toda Europa ha acudido á nuestra invitación á pesar de la guerra, porque sabia que esta guerra, emprendida para la seguridad é independencia de todos, únicamente amenaza á los que la han

provocado. Solo la paz desarrollará los progresos industriales; todos vosotros la deseáis tanto, como yo, pero para que esta paz sea real es preciso que sea pronta, y duradera; para ser pronta es indispensable que Europa se pronuncie en un sentido ó en otro, pues sin la espresion de la opinion general, las luchas que existen entre las grandes potencias amenazan prolongarse, al paso que si se decide Europa á declarar quien tiene ó no razon en esta gran lucha, se habrá dado un gran paso para la solucion apetecida.

La Europa civilizada consigue siempre la última y decisiva victoria.

Decid á vuestros compatriotas que Francia no procede impulsada por odio ni por resentimiento, que combate por el derecho y la justicia; decidles que es preciso que se decidan abiertamente en pro ó en contra de nosotros; la indiferencia es mala, y un error el silencio calculado.

Por lo que á nosotros toca, forjamos armas para la guerra al mismo tiempo que trabajamos por la paz.

Idem, viernes 16.—El Moniteur publica el parte siguiente:—Pera 14.—Después de cinco horas de combate, Omer-Baja ha conseguido forzar el 5 el paso de Ingour defendido por 2,000 regulares de las milicias; Omer-Baja marcha sobre Kutais.

Ha circulado la noticia de que la comisión de Constitución habia redactado un artículo transitorio, por medio del cual se obligaba al gobierno á publicar en el término de tres años todos los códigos generales de la nación.

Segun escriben de Vitoria con fecha del 13, en las conferencias celebradas allí por los diputados de las tres hermanas, se acordó que inmediatamente parta para Madrid á pedir justicia y audiencia al gobierno, una comisión formada no como otras veces de ilustres vascongados, sino de los mismos señores diputados generales para que espongan al gobierno las verdaderas necesidades y derechos del país.

El señor Monzon diputado á Cortes por Guipúzcoa que se hallaba de paso en Vitoria para Madrid asistió á las conferencias suspendiendo su viaje. El llevará á sus compañeros instrucciones verbales del espíritu altamente fuerista y patriótico que ha descollado en estas conferencias. El señor Monzon ha procedido de una manera dignísima y ha prestado al país un servicio importante en esta ocasion solemne.

Los diputados generales y el consultor del señorío de Vizcaya han regresado á Bilbao después de haber asistido á las juntas de Vitoria.

Segun afirma un periódico democrático el señor Olózaga, jefe de los puros, al decir de las gentes; persiste en su dimisión, para hacer declaraciones de importancia en el Cuerpo Legislativo.

No se ha pensado siquiera en que el general Ros de Olano deje la dirección de infantería para ocupar otro puesto.

Reunida en la última sesión la comisión general de presupuestos, leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la sección de Gobernación sobre el presupuesto para 1856 y seis meses primeros de 1857.

El mismo acuerdo recayó acerca del dictamen de la misma sección sobre el proyecto de ley pidiendo un crédito supletorio para el pago de los trabajadores de los teatros Real y Español.

En seguida se entró en la discusión de la proposición del señor García (D. Diego) y Zafra, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, la apoyó su autor, y después de varias observaciones del señor ministro de Hacienda, no fué tomada en consideración.

Acto continuo se aprobó el dictamen de la sección de guerra proponiendo la aprobación de los 6.517,000 rs. pedidos por el gobierno como crédito supletorio con aplicación á la sección 10 del presupuesto corriente, acordándose presentarle á las Cortes.

Se leyó y quedó sobre la mesa una proposición de los señores Leon Medina y Valdes, sobre ingresos en equivalencia del impuesto de consumos.

Terminada la lectura se anunció que en la próxima sesión se discutiría, y se levantó la sesión.

También continúa sus trabajos la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la deuda del personal; la que entiende en el proyecto de bases sobre la ley electoral; la encargada de redactar las bases sobre el proyecto de ley de libertad de imprenta; la nombrada para el proyecto de ley aclaratoria á la de desamortización en lo relativo á censos, y la que ha redactado las bases de la ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Segun ayer anunciamos, SS. MM. asistirán hoy con todos los ministros á la apertura de la universidad central, con cuyo motivo se ha adornado lujosamente el interior de aquel edificio. El acto tendrá lugar á las dos de la tarde.

A las altas horas de la noche, en que escribimos estas líneas, no tenemos mas noticias de Zaragoza que las que en el Parlamento dió á

conocer el señor ministro de la Gobernación, reducidas á un parte del señor Gurrea, fechado después de mediodía. La tranquilidad pública continuaba. Las medidas adoptadas por las autoridades habian dado excelentes resultados, y eran aplaudidas por el vecindario.

Ayer á las siete de la mañana se habian retirado á sus cuarteles las tropas. Con ellas, y 15 compañías que han permanecido fieles á sus deberes, el general Gurrea ha verificado el desarme de mas de cuarenta, y hecho numerosos arrestos.

Efectivamente es la ley 2ª del libro 8º título 2º de la Recopilación de Indias á la que nos referimos cuando con motivo del reciente nombramiento hecho en favor de D. Venancio Abella para el cargo de presidente del tribunal de Cuentas de Filipinas, dirigimos algunas preguntas á la Gaceta, cuyo periódico oficial se sirve contestar á ellas, en su número 1046. De lo que la Gaceta dice se deduce ser cierto el nombramiento del Sr. Abella, que la dirección general de Ultramar ignora si este interesado tiene ó no cuentas pendientes en el tribunal de Filipinas, y por último que sabia la existencia de la vigente ley 2ª libro 8º título 2º, y que por ello ha ordenado su puntual obediencia.

Segun parece el Sr. Abella ha servido la administración principal de tributos de Manila, por espacio de cinco años, y algunos meses, durante este periodo sino estamos mal informados solo ha presentado ó rendido las cuentas pertenecientes á los cuatro primeros años de su administración, restando aun por verificarlo de las correspondientes á el año 1854, y dos primeros meses del de 1855, y no concebimos cómo la dirección de Ultramar puede ignorar que el Sr. Abella tiene cuentas pendientes en el tribunal de Filipinas á no ser que haya quedado olvidada ó en desuso la ley 57 título 1º del libro 8º, y otras varias disposiciones antiguas, y recientes, que lejos de derogar corroboran y precisan el cumplimiento de la espresada ley.

También se nos ha asegurado que el Sr. Abella además de ser responsable directo de sus actos administrativos durante dicho periodo lo es también subsidiario en los ejercidos en el mismo por los subdelegados de las 35 provincias en que están divididas las Filipinas, lo cual á ser cierto como parece lógico comprometerá la responsabilidad del Sr. Abella acaso en mas de 150 expedientes de cuentas pendientes de examen, glosa y feneamiento.

Si cumpliendo con lo prevenido en la ley 2ª título 2º del libro 8º, el señor Abella no es admitido ni recibido, ni se le da posesion del empleo de presidente del Tribunal de cuentas de Manila, es casi seguro que no podrá entrar á ejercer su destino acaso en dos años; pues no menos se necesitará para dar fin al juicio de las cuentas generales de las rentas de tributos y gallos, y las de arbitrios y cajas de comunidad de los años de 1854 y 1855 (que en las fechas de las últimas noticias no estaban presentadas en el Tribunal), y además concluir la sustanciación de los pertenecientes á los años de 1852 y 1853, que aunque rendidos no se hallan fenecidos. En igual caso se hallan las pertenecientes á la mayor parte de las subdelegaciones de hacienda en las que, como dejamos manifestado puede llegar á tener responsabilidad el señor Abella. Esta circunstancia, y la necesidad que hay de que una misma persona no pueda ser juez y parte, puede llegar á impedir la posesion legal del señor Abella tres ó cuatro años; á pesar de lo mucho, que aunque con grande inconveniencia pudiese fluir en el pronto despacho de sus propios asuntos, electo presidente del tribunal.

Durante este no pequeño periodo, necesariamente el Tribunal no puede ser tal tribunal; pues solo se compondrá de dos ministros, de los que uno tendrá que hacer de presidente interino, á menos que para cubrir el número y las formalidades preceptuadas en la reciente ley de Tribunales de cuentas de Ultramar, se adopta el fácil, pero ilegal expediente de nombrar un interino ó comisionado que supla la falta del incapacitado presidente electo.

Además de este y otros inconvenientes que no enumeramos por creer que están muy al alcance de los entendidos individuos que componen la dirección de ultramar es á nuestro juicio de la mayor trascendencia que un presidente electo esté como jefe superior futuro de la dependencia ejerciendo presión é influencia necesaria sobre los individuos que han de examinar y juzgar sus actos administrativos anteriores, y que al fin y al cabo muy luego han de venir á quedar bajo sus órdenes como subalternos; inconveniente gravísimo que el espíritu de la ley 2ª título 2º del libro 8º ha procurado evitar.

De lo que dejamos espuesto se deducen las siguientes consecuencias: 1ª Que el Sr. Abella ha sido nombrado presidente del tribunal de cuentas de Filipinas. 2ª Que el Sr. Abella como administrador principal de la renta de tributos en Filipinas tiene en aquel tribunal multitud de cuentas pendientes unas de glosa, otras de feneamiento, y otras de presentación, correspondientes á los ramos de tributos, gallos, propios, arbitrios, y cajas de comunidad. 3ª En el mismo caso se hallan las cuentas de igual periodo de las 35 subdelegaciones de Hacienda dependientes de la administración principal de tributos. 4ª Que la dirección general de ultramar, no obstante del conocimiento que tenía de la ley 2ª título 2º libro 8º del Código indiano, y de no poder dejar de comprender las miras y espíritu de dicha soberana disposición, propuso el nombramiento del Sr. Abella. 5ª Que para que pueda tener cumplimiento lo prevenido en la letra de dicha ley, el nombrado no podrá tomar posesion de su destino por lo menos en dos años, y durante este tiempo el tribunal estará incompleto y no podrán en su consecuencia llevarse á cabo en la glosa y juicio de cuentas las prescripciones establecidas en la reciente ley de tribunales de ultramar. 6ª Que durante el periodo que se invierte en el exámen, glosa y feneamiento de el no escaso número de cuentas en que el Sr. Abella tiene responsabilidad, ya directa ya subsidiaria, necesariamente ha de empeorar la independencia de los empleados del tribunal la influencia y presión, que por propio interés ha de ejercer el electo presidente. Y finalmente, que el importante servicio de intervenir, fiscalizar, y censurar los actos de la administración de Filipinas, va á estar sino completamente abandonado, por lo menos bastante desatendido durante un largo periodo.

Nosotros que no conocemos al Sr. Abella, que suponemos celo é inteligencia en los empleados de la dirección general de ultramar, y que no podemos dudar de la caballería y buen deseo del ministro del Ramo, consignamos que ninguna mira de hostilidad ni mezquino interés guía nuestra pluma, y por ello creemos que nuestras observaciones serán apre-



ciadas debidamente puesto que no tienen otro objeto que el procurar disminuir en lo posible los abusos que frecuentemente se observan en los actos de nuestra administración ultramarina por causas de que no queremos ocuparnos en este momento.

Los periódicos de Zaragoza han publicado la siguiente exposición hecha y firmada a ciencia y presencia de las autoridades, sin embargo de que este modo de tratar los asuntos políticos, constituye una manifiesta trasgresión de la ley reciente, que prohibió a la Milicia representar, y discutir sobre esta materia.

A LAS CORTES. La Milicia Nacional de Zaragoza representada por todos los oficiales que suscriben, se acerca a las Cortes con el dolor mas profundo a exponer la situación angustiosa y los deseos de la ciudad siempre heroica. Preocupados sus habitantes con la reciente subida de los artículos de primera necesidad consideran enlazada esa cuestión económica con la política. Se agitan todas las clases viendo sin cumplir el lema de la gloriosa revolución de julio: aquella bandera que condujo al triunfo, parece plegada, y que esto basta para que sus enemigos se apresten a derrocarla. La nación observa que se intenta establecer una contribución desigual, vejatoria e inhumana justamente abolida por aquel célebre movimiento: Zaragoza se cansa de esperar un código político, al cual volver sus ojos, como era santa de las libertades nacionales: el país todo vé con sorpresa encomendado por lo mas su régimen a hombres de ingrato recuerdo: la imposible unión liberal es un fantasma, que paraliza las nobles aspiraciones de los que, ó por instinto ó por presentimiento, creen ver cobijados sus enemigos bajo tan formidable parapeto. De aquí los conflictos; de aquí los desastres, que amenazan a la patria; de aquí los ciegos arranques de indignación, que pueden sumir en la mas horrible de las anarquias; la anarquía social.

Añoche, por desgracia, estuvo esta población al borde de un precipicio: el Ayuntamiento constitucional y la seauz de la Milicia ciudadana han obviado, pero no disipado totalmente un peligro análogo. Las clases menesterosas han oído el llamamiento de los concejales, y los Milicianos han escuchado la patriótica voz de sus jefes y oficiales. Pero pretenden algo mas que un alivio, dependiente de la generosidad de algunos individuos y cifran sus esperanzas en la eficaz protección del gobierno y de las Cortes. Promover las obras públicas, facilitar el trabajo, disminuir los impuestos, organizar de un modo seguro para la libertad cuantas instituciones contribuyen al progreso nacional, tales son las aspiraciones de los libres. Al concurso que están dispuestos a prestar, y seguirán prestando, corresponde, en su sentir, un resultado mas perceptible y beneficioso que el obtenido hasta aquí: La nación searastra hoy, lo mismo que antes del movimiento de julio, víctima de las necesidades del Erario: ahora, como entonces, solo entrega contenta sus caudales y sus hijos cuando se le pide para defender su independencia: un personal enorme agota sus recursos en nombre del presupuesto tan esmeradamente como en otras épocas, sin que tantos dignos patriotas elegidos para remediar este invertebrado abuso hayan acertado con los medios de conseguirlo.

Los sacrificios pasados; el eficaz y constante apoyo de esta S. H. Ciudad; el no hablar en interés propio esclusivo, sino en el de todos los españoles autoriza a Zaragoza a pedir que se atienda su ruego y se cumpla la voluntad nacional, tal cual se creyó sobre entendida en el programa de Manzanera: Zaragoza quiere que el presupuesto del Estado no escada de los medios con que cuenta para llenarlo, y que el conocimiento de estos, preceda al establecimiento de gastos compatibles con su pobreza. Quiere una administración sencilla, que proteja y no veje. Quiere en fin, el orden y la libertad bien hermanados, sin que el primero dejen en opresión, ni la segunda en licencia. Espera instituciones libres, progreso y economías. Para obtener tan sagrados fines se hallan dispuestos los firmantes a toda clase de sacrificios: y cuando recuerdan que nunca el país puso vanamente la confianza en el poder legislativo, se congratulan de antemano en que los representantes de la nación atenderán benévolos su reverente súplica.

Zaragoza 12 de noviembre de 1855.—Siguen las firmas.

Conocido ya por nuestros lectores el juicio de los periódicos exaltados y conservadores sobre los sucesos de Zaragoza, creemos que desearán también formar idea de lo que acerca de los mismos emiten los demócratas. Hé aquí los párrafos de la *Soberanía Nacional*.

«Por mas que se diga, el movimiento de Zaragoza continúa su curso. Mientras no sea oída la comisión venida de Zaragoza, no podremos decir cual será el desenlace de estos acontecimientos. Según de unas palabras de la Nación se deduce, el gobierno amenaza; pero de sus delaciones, de sus incertidumbres se concluye que el gobierno transige. De todos modos el pueblo no confía ya en hombres, no puede confiar. Desengañese el partido progresista. Oiga esos quejidos. Acuerde que su vida es del pueblo. De otra suerte, ¡ay de su porvenir!

Los detalles y datos del movimiento de Zaragoza vienen en los periódicos moderados. Nosotros no podemos admitirlos en nuestras columnas. Tampoco podemos decir nada por temor a las iras fiscales.

Es cosa de ver el clamoreo de toda la prensa revolucionaria con motivo de los sucesos de Zaragoza. El principio de autoridad, esclama, el principio de autoridad es el áncora de las sociedades. No entraremos nosotros a calificar lo que allí haya sucedido; pero, ¿no sería mas lógico atribuir estos acontecimientos deplorables a una causa superior que revela la impotencia de los viejos partidos y la esterilidad de las instituciones de lo pasado? Fuera mas digno obrar así que no proclamar como único remedio la arbitrariedad y la violencia. Antes que entregarse a vanas declamaciones deberían estudiar las cosas, y no veríamos ensayar la curación de los males sociales con la muerte en vez de buscarla en la armonía de todos los elementos. Pero nuestro empeño es vano. Cuando dominan el egoísmo ó las mezquinas miras de los partidos, es locura pensar que puede ser escuchada la razón.»

Hay dos cosas incomprensibles en la entrada de los facciosos en Manlleu. La una es que los cabecillas Costa y Huguet hayan querido entrar con solos treinta hombres que capitanean en una población como Manlleu; y la otra, que esta villa, de no escasa importancia por su vecindario y por otras circunstancias, haya dejado entrar sin inquietarla una facción de treinta hombres, que según noticias ha permanecido en el pueblo durante una hora.

El periódico *La Revista Militar* escribe a propósito de las escandalosas y criminales ocurrencias de Aragón, estas líneas:

«Ni Zaragoza la inmortal puede ver con gusto hollar sus gloriosos tumbos por un ción de bullangueros, ni el gobierno ni la nación española, ni la Milicia Nacional del reino, pueden permitir que se

diga que la capital de Aragón ejerce el derecho de escarmentar todas las instituciones del Estado.»

El príncipe de Orange, hijo del rey de Holanda, ha visitado la ciudad de las Palmas, según los periódicos de aquel punto, admirando entre otros edificios sus casas consistoriales, su magnífica catedral y el colegio de San Agustín, que aseguró sostenía la competencia con los primeros de Europa.

Los generiles Ros y Van-Halen, que se hallaban gravemente enfermos, si bien el primero no de tanto cuidado como el segundo, parece se hallan ya fuera de todo cuidado.

El general Dulce, también bastante restablecido, debe marchar próximamente a Alcalá de Henares, con objeto de revistar la fuerza y establecimientos del arma en aquel punto, basando al mismo tiempo el medio de afirmar su salud cambiando de aires por algunos días.

Para que se tenga conocimiento del gran desarrollo y de la riqueza de la industria carbonera asturiana, porque esto es difícil de prever, si se la alienta como es debido, sino de lo que es en la actualidad, cuando tantos embarazos ha encontrado en su fomento, cuando está luchando con obstáculos insuperables, cuando no puede dar un paso y se la sujeta a perecer al borde mismo de su cuna, consignaremos, que según irreconcilables datos en una superficie de 72.000.000 de varas cuadradas, existen en Asturias 400 toneladas de carbón. En este número no se comprenden las inmensas concesiones irregulares que posee la fábrica nacional de Trubia en los concejos de Riosa y Morcín; ni la de la real compañía asturiana de Arnao.

Los puntos donde se verifican las explotaciones son en los términos de Langreo, Siero, San Martín del Rey Aurelio, Bimenes, Mieres, Lena, Tudela, Llanera y Avilés. Hacia la parte del Este en los concejos de Onís y Cibrales también se han descubierto recientemente algunas capas de carbón, sobre las cuales hay solicitudes los registros. La única cuenca carbonífera que permanece sin explotarse, es la que se encuentra enclavada en el concejo de Teberga, donde se han practicado ya antes de ahora algunos registros; teniendo que desistir los interesados de pasar a otros trabajos por la dificultad de los transportes, de cuyo punto mas adelante nos ocuparemos.

Asiéndole por cálculo aproximado el número de quintales explotados en el año pasado de 1854 a 5.400.000; de los cuales se han exportado 858.735 y el resto consumido en las dos grandes fábricas de Trubia y Mieres, en la de aceros de Lema, en las de cristales de Gijón y Avilés, en las de harinas de Oviedo y Gijón, en las de gas, en las locomotoras del ferro-carril, en los hornos de cal, cubiletes, fraguas, cocinas económicas y otros muchos usos a que se destina el combustible. Los dos altos hornos de Trubia y Mieres que funcionan casi sin intermisión gastan 800 quintales de cok diariamente, que representan 1.600 de carbón ó sean 518.000 quintales al año. Hasta la explotación ha recibido notable aumento.

El ramo de laboreo de las minas da ocupación a 5.000 personas.

No se comprenden por supuesto, en este número, las innumerables que hay dedicadas a otros trabajos como al beneficio y conducción del mineral, ni las bestias de carga y tiro.

El proyecto de ley de aranceles últimamente presentado a las Cortes, aprueba por el primer artículo la tarifa general de importación y de exportación: por el segundo se aprueba la tarifa especial de manufacturas de algodón, y se declara que desde 1.º de enero de 1861 se levantarán todas las prohibiciones que se conservan por ahora, y por el tercero se determinan las atribuciones del gobierno para en adelante, en materia de aranceles, quedando limitadas a interpretar y dictar las reglas necesarias para el cumplimiento de los leyes.

El gobierno no podrá adoptar, sin el concurso de las Cortes, reforma de ninguna clase, excepto en casos graves, no hallándose aquellas abiertas: y sin perjuicio de presentarlas en forma de proyectos de ley, dentro del término de un mes desde el día de su reunión, las disposiciones que hubiese adoptado en el tiempo transcurrido de una a otra legislatura.

Al saberse en París que se iban a presentar a las Cortes los proyectos de ley relativos a las líneas del Norte, la compañía del Gran Central de Francia, la mas poderosa de todas las compañías, representada por su consejo de administración, dirigió al ministro de Fomento de España la siguiente comunicación:

«Señor ministro: La compañía del ferro-carril del Gran Central de Francia, se había ocupado desde su constitución, y con un interés especialísimo, del porvenir de los ferro-carriles de la Península. Con este objeto se había entendido con una de las casas financieras mas poderosas de Europa, para solicitar del gobierno francés la línea que debe tocar a las fronteras en muchos puntos.

«Este pensamiento no puede completarse, ni desarrollarse estos proyectos, si no obtenemos también del gobierno de S. M. C. concesiones que nos permitan atravesar los Pirineos y llegar a Madrid por el alto Aragón y Zaragoza. Solicitamos por tanto, señor ministro, esta concesión. El Sr. de Salamanca, cuyos intereses están ligados con los nuestros, lleva en muy buen estado convenios especiales que no son desconocidos a V. E., y está encargado por nosotros de hacer conocer nuestros proyectos al gobierno, y tan luego como nos sean conocidas sus intenciones, regularizaremos nuestra proposición, sujetándonos a todas las condiciones de la legislación española en materia de ferro-carriles.

«En todo evento esperamos poder contar con la benevolencia y protección del gobierno de S. M. C. para un proyecto que estamos dispuestos a realizar con toda decisión y persistencia.—Tenemos el honor, etc.—El conde de Morny.—El conde Leopoldo de Lehou.—Chateaus.—París 27 de octubre.»

«Parece que la compañía del Gran Central habría tomado por su cuenta no solo la línea de Madrid a Francia por Zaragoza, sino también la de Valladolid, Burgos e Irún. Esta compañía tiene, en efecto, la concesión de todas las líneas que tocan en las fronteras de España, y la de Agen era la destinada a enlazar con la de Zaragoza. La casa Rothschild, con su inmensa fortuna, estaba detrás del Gran Central. En este estado las cosas, llegó a París la siguiente comunicación del ministro de Fomento de España:

«Sr. conde de Morny.—En respuesta a vuestra carta del 27 de octubre último, me apresuro a noticiaros que algunos días antes de recibirla el gobierno de S. M. católica ha presentado a las Cortes el proyecto de ley del que os acompaña copia, pidiendo autorización para adjudicar la línea del ferro-carril desde Madrid a Zaragoza. Tan luego como se conceda esta autorización, se anunciará la subasta, que según la ley tendrá lugar a los tres meses.

«En este momento se hacen los estudios de Zaragoza a San Sebastián e Irún, a fin de entrar en Francia por Behovia: también se han verificado algunos reconocimientos en la dirección de Zaragoza a Canfrán; pero nuestros intereses comerciales nos impulsan a preferir la primera de estas dos direcciones para el trazado del ferro-carril del Norte.

«Me felicitaré de que la compañía del Gran Central

de Francia se interesara y tomara parte en la construcción de las líneas españolas; y para esto pudiesen contar con la benevolencia del gobierno de S. M. católica, decidido cual está a dispensar entera protección a las compañías y a los capitales que vengán del extranjero a tomar una parte activa en las empresas de cualquier género de la Península. Soy, señor conde, etc.—Manuel Alonso Martínez.—Madrid 3 de noviembre.»

Esta resolución ha hecho desistir al Gran Central de Francia de sus proyectos relativos a las líneas del Norte.

La comisión de Milicia nacional se reunió ayer. Hé aquí lo que en ella se deliberó.

1.º La Milicia nacional es una institución civil, y está obligada a su servicio en los pueblos que determine la ley, todo español desde la edad de 20 años hasta la de 50 cumplidos, pudiendo continuar en las filas voluntariamente aun después de esta edad.

2.º Para ser alistado en la Milicia nacional se requiere tener propiedad, rentas ó alguna industria, ó ser hijo del que reuna cualquiera de estas circunstancias.

3.º El alistamiento se hace por el ayuntamiento, y la organización por el inspector y subinspectores, de acuerdo con las diputaciones provinciales.

4.º Habrá consejos de calificación y de subordinación y disciplina, nombrados por los mismos individuos, cuyas atribuciones se fijarán en la ley.

5.º Están incapacitados de ser Milicianos nacionales.

Los procesados criminalmente.

No pueden ser Milicianos nacionales:

Los que tengan impedimento físico.

Los ordenados en sacris.

Los ministros de la corona.

Los individuos del ejército permanente, y los dependientes de guerra.

Los magistrados, fiscales, jueces y promotores.

Los gobernadores civiles y sus secretarios.

Los alcaides de las cárceles.

Los criados domésticos.

Están dispensados del servicio:

Los diputados a Cortes.

Los diputados provinciales.

Los alcaldes é individuos de Ayuntamientos.

Estos señores de ser milicianos nacionales:

Los empleados cuya servidumbre exija estar constantemente al frente de sus destinos, ó jefes de los Ayuntamientos y consejos de calificación.

6.º En los pueblos en que no pueda formarse al menos una compañía de infantería de sesenta hombres, ó veinte de caballería, no se establece Milicia nacional.

7.º El servicio es obligatorio y personal.

8.º Los oficiales y jefes son elegidos por seis años, de entre los mismos individuos, y su elección se hace por mitad cada tres.

9.º No podrán ejercer mando en la Milicia nacional:

Los directores de la Administración, y los jefes de esta en sus respectivas provincias.

10.º La Milicia nacional no podrá ponerse sobre las armas sino por el alcalde respectivo, y en casos graves de acuerdo con el Ayuntamiento.

11.º Cuando por circunstancias graves se viera el gobierno en la absoluta necesidad de disolver cualquier fuerza de Milicia nacional, lo hará de acuerdo con la diputación provincial respectiva, dando cuenta a las Cortes ó diputación permanente, si estas no se hallasen reunidas; pero siempre procediendo a su reorganización en el término de un mes.

La Corporación provincial se hará cargo del armamento.

La mayor parte de estas bases están enteramente conformes con las acordadas en las conferencias que varios jefes de la milicia nacional llamados al despacho del señor ministro de la Gobernación, celebraron en el mes de julio. Hay, sin embargo, algunas nuevas.

## DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Publicamos el notable y elevado discurso pronunciado por el señor Rios Rosas en la sesión del miércoles, seguros de que la generalidad de nuestros lectores nos lo agradecerán. Documentos de tal importancia deben ser conocidos por todos.

El señor RIOS ROSAS: Señores, desventajosa es mi posición al hablar por última vez en apoyo de mi voto particular, y que todo el interés de este debate quedó agotado anteayer. En él, no por mi iniciativa, no por lo que yo hice en ningún sentido, no solo se inauguró la cuestión en toda su extensión, sino que se expuso en toda su dimensión, bajo todos sus aspectos posibles. No solo se trató a fondo la cuestión de igualdad civil, objeto de la libertad política, sino que se trató la cuestión del régimen interior de palacio. Se trató con tal profundidad, que hasta se examinó la situación de la dinastía que felizmente reina; la situación del trono español durante el largo período en que se ha desenvuelto la revolución española. No soy yo responsable de que se hubiese llegado hasta este extremo; pero lo sería mucho si no opusiese algunas observaciones, así históricas como puramente racionales, a las observaciones históricas y racionales hechas por el señor Rivero.

No es extraño, señores, que su señoría se haya equivocado en las apreciaciones históricas que ha hecho tiempos pasados, aunque recientes, cuando también se ha equivocado su señoría grandemente en las que ha hecho de los acontecimientos de que todos hemos sido actores y testigos.

Pero antes de empujarme, brevemente, brevemente en la impugnación del señor Rivero; antes, para añadir el reto hulo de mi discurso, que roto lo dejó el otro día de propósito, porque no quería profundizar la cuestión sino cuando la profundizasen otros, antes habré de recordar al Congreso las consideraciones que espuse, la manera con que planteé la cuestión.

Yo dije y probé en mi concepto, que la fórmula de la Constitución de 1857 aseguraba plena, plenisimamente, la igualdad civil de los españoles: yo dije y probé, que el régimen interior de Palacio debía estar separado, profundamente separado, del régimen del Estado en la monarquía constitucional; yo dije y probé que el confundiéndolo ahora, que el confundirlo de nuevo, era retroceder a la edad media, y retroceder a la edad media causando grandes, profundas perturbaciones, así en la gestión de la autoridad real, como en la gestión de los demás altos poderes del Estado, como en la gestión y en las funciones de los cuerpos colegisladores.

Me queda que descender algún tanto a las aplicaciones para demostrar las consecuencias del método, del régimen, que en la servidumbre de Palacio recomiendo el señor Rivero.

Según el método de S. S., el gobierno ha de intervenir directamente en el nombramiento por lo menos de varios altos funcionarios de Palacio. (El señor Rivero: ¿He dicho yo eso?) Ciertamente su señoría no entró en la impugnación detallada de mis principios ni de mis apreciaciones; su señoría no me ha hecho eco honor; su señoría, a mis principios y a mis apreciaciones, contestó con denegaciones rotundas pero desnudas; sin embargo, su señoría dijo que era preciso innovar, é innovar en el sentido en que lo había hecho un acto del gobierno en el régimen interior de Palacio. Esto es lo que su señoría sostuvo; esto es lo que su señoría recomendó; esto es lo que yo impugné.

El Sr. RIVERO (Don Nicolás): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Si es para rectificar, y el señor Rios Rosas lo permite.

El Sr. RIOS ROSAS: Con mucho gusto.

El Sr. RIVERO (Don Nicolás): Para hacer una aclaración que le impida a su señoría continuar.

Yo no he dicho nada de cuanto su señoría me atribuye, y apelo al testimonio del *Diario*. Yo hice leer el decreto del gobierno antes de mi pobre discurso, como una comprobación de mi idea. Mi idea, como su señoría ha dicho de antemano, tiene pensamiento mas trascendental; pero yo no he hablado nada, absolutamente nada, de las cuestiones de Palacio, ni de esto, ni de lo otro. Quería y quiero que penetre el espíritu de igualdad civil en el Palacio, que, como dije antes, y repito ahora, hace mas falta que en ninguna otra parte.

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Rivero manifestó al final de su discurso... Se refería a su señoría al decreto del gobierno, y decía: «En él se quiere consagrar, como se consagra en efecto, que todos los cargos públicos (y como tales vuelvo a repetir, que deben considerarse los empleos de Palacio desde que dió ese decreto último el gobierno sobre la etiqueta de Palacio), son patrimonio

de todos los que los merecen por sus talentos, por sus virtudes, por su ciencia, y por los servicios prestados al país.»

Es decir, que su señoría implícitamente reconocía la bondad de declarar cargos públicos del Estado estos puestos. Esta es la cuestión que nos divide en la región de las teorías, de los principios y de las aplicaciones, y no puedo yo impugnar a su señoría sin hacerme cargo de esta opinión implícita de su señoría. No digo yo que su señoría está de acuerdo con el gobierno en los detalles de su disposición, tampoco le imputaré responsabilidad alguna de la que haya en esa medida, lo que digo es que su señoría aprueba que se entiendan cargos públicos del Estado... (El Sr. Rivero: Lo deduzco.)

Pues bien, su señoría deduce; y esta deducción, que es una opinión, porque supongo que las deducciones que hace su señoría son opiniones suyas, pues que su señoría las hace y su señoría no las encomienda a nadie, la consecuencia, digo, la deducción inmediata y necesaria de ese sistema, es que haya, ante todas cosas, una movilidad efectiva, perniciosos, funesta en esos cargos. Desde el momento en que se consideran cargos públicos del Estado esos cargos, hay en ellos una movilidad semejante a la movilidad que hay en los Gabinetes. De esa movilidad se deduciría necesariamente que han de tener un carácter político excesivo, superabundante, que han de tener el carácter y el color político del Ministerio que los nombra, y que cada vacante ministerial, que cada crisis ministerial exigirá una crisis en esos empleos. Consecuencia de esa movilidad será el espíritu de pasión, el espíritu de partido que se introducirá en las personas que desempeñen esos cargos; será la falta de circunspección y verdadera independencia que tendrán esas personas, haciendo completa abstracción de las calidades de los que desempeñen esos cargos en determinadas circunstancias, y por de contado de las calidades personales altamente recomendables (que son una feliz excepción de la futura regla general) de que se hallan revestidas las dignísimas personas que en el día los desempeñan, y de las cuales tengo el honor de que me escuche una.

Habría muy movilidad, habría espíritu de partido en esos cargos, habría en ellos todas las condiciones que no deben tener. Las condiciones de esos cargos son la reserva, la circunspección, la abstracción de la política militante, de la política apasionada, de la política activa, para no constituir una influencia dentro de la casa real que, ó grave contra las condiciones naturales del régimen constitucional, ó la influencia de los consejeros de la corona, ó la debilita con exceso. Esta observación me parece que es concluyente.

Comparece ese sistema con el sistema que resulta de la práctica española y del método inglés que antes espuse. Según la práctica española que ha subsistido habitualmente, porque también recuerdo las aberraciones que ha habido en alguna ocasión, ¿qué ha sucedido habitualmente desde que existe el régimen constitucional? Que la servidumbre se ha considerado como una cosa aparte del régimen exterior del Estado. Considerada así la servidumbre, las personas que han ocupado la alta servidumbre, han guardado la circunspección, la reserva, la independencia de la política militante que conviene a las altas y delicadas funciones que desempeñan, y se han hallado en situación de no ser estorbo, de no hacer sombra a ningún gabinete. Cuando por desgracia, cuando la naturaleza de ese sistema, ha habido alguna excepción, se ha removido el obstáculo de la manera que tuve el honor de exponer el otro día sin ningún inconveniente.

Ahora el obstáculo será permanente; ahora la movilidad seguirá la de las demás funciones del Estado, y la seguirá con todas las consecuencias deplorables que se están tocando de la movilidad que hay en la atmósfera exterior del Estado en todo lo que concierne a empleos públicos, y sobre todo en los altos empleos políticos.

Otro inconveniente de ese sistema es que, aunque no sea de propósito, sino por la manía de innovar que asalta a todos los que de nuevo ocupan un puesto, y mas si lo ocupan sin haberlo desempeñado nunca, sin haberlo manejado antes, se trate de modificaciones demasiado apuradas, demasiado imprudentes, de la etiqueta. La etiqueta de palacio, es la corteza de palacio, y como tal es asunto de usos, costumbres y tradiciones; y hábitos de esta clase no se pueden modificar sin gravísimos inconvenientes. Tampoco se modifican en la sociedad, sin graves inconvenientes, esos hábitos; mucho menos se modifican en ese terreno mas elevado y mas delicado, porque esas modificaciones *per saltum* traen siempre consigo graves perturbaciones.

En las fórmulas de la etiqueta entra el trato interior de palacio, que no es una cosa en sí misma arbitraria; no es una cosa en sí misma inútil: es una garantía por un lado del respeto al monarca, y de su alojamiento de la región de los palacios; es por otro una garantía de la buena gestión y buen porte de sus servidores. No hay mas responsabilidad efectiva, no hay mas publicidad efectiva en el palacio que la etiqueta; si me daís una servidumbre donde no haya etiqueta, cada uno de los servidores puede cometer con impunidad todo género de imprudencias en materia de política. Esto es evidente; esto es superior a toda discusión.

Pero voy ahora a examinar la cuestión en el segundo aspecto en que la han examinado los señores que impugnaron mi voto.

Estos señores, ¿qué han dicho? Supuesto que para desempeñar los empleos de palacio se considera como requisito necesario la nobleza de sangre; supuesto que los empleos de palacio son empleos del Estado, supongo de ahí que no hay igualdad civil entre los españoles; supongo de ahí que para ciertos puestos del Estado se requiere una condición contraria a la igualdad civil de los ciudadanos. ¿Es cierto que aun en la suposición, que yo combatí, de que los empleos de palacio son empleos del Estado, se requiera para ellos la nobleza de sangre? Suponiendo que se requiera la calidad de grande de España para ser capitán de alabarderos, que es la cuestión que he planteado, ¿qué es la cuestión magna, que es la cuestión que he planteado, suponiendo que se requiera ser grande de España para ser capitán de alabarderos, ¿contradice esto en nada la igualdad civil de los españoles? Yo lo niego. Para ser grande de España no es menester nobleza de sangre. Qué, ¿no hemos visto grandes de España a quien no se han exigido semejantes pruebas de nobleza? ¿Se han exigido al duque de la Victoria y a otras muchas personas a quienes se ha conferido la grandeza de España ó la nobleza titulada? Luego la grandeza de España exigida como condición para ser capitán de alabarderos, será una condición como otra cualquiera, como la de ser, por ejemplo, teniente general; pero no pasará de ser una condición de esa especie, no constituirá un privilegio de esta especie, no constituirá un privilegio de esta especie, no lastimará ni de cerca ni de lejos la igualdad civil de los españoles.

Lo que hará es una cosa buena y conducente bajo el punto de vista del Sr. Rivero y demás que profesan las opiniones de S. S.: consagrar el mérito por la consagración que se ha dado al mérito en toda la progresión de esta antigua monarquía; consagración que por mas que se impugne, que por mas que se ponga en ridículo, es una gran consagración, supuesto que todos la aceptan. ¿Y cómo no habían de aceptarla?

En la nobleza hay dos cosas enteramente diferentes: en la nobleza hay el privilegio de casta, el privilegio que el poder, el privilegio que pesa sobre el pueblo esclavo, el privilegio que perpetúa las funciones políticas ó administrativas en determinadas familias. Pero hay otra cosa además, el reflejo en el representante actual de una familia de las glorias de sus antepasados. Esta es una cosa buena, racional; eso es una cosa necesaria, indispensable. Cuando habéis escrito en esas lápidas el nombre de Palafox, habéis dado títulos de vanidad y nobleza a sus descendientes; no los habéis dado privilegios odiosos para el país; pero habéis escudado una gloria que reflejará en sus hijos, en sus nietos y vnzietos; y si no tuviera ese reflejo, ¿qué sentido tendría esa inscripción? Sería una cosa sin sentido. Habéis escrito esos nombres para ejemplo, memoria y estímulo de sus descendientes y de los demás ciudadanos. Pues eso es bueno; pues esto no perjudica ni ofende a la igualdad civil ni política; pues esto es lo que se hará cuando al ilustre general se le haga grande de España, para que sus venerables canas se cubran ante Isabel II con el sombrero con que se cubrió el duque de Osuna ante Felipe II.

Y si esto no fuera así, y prosiguiendo este argumento, porque se requiere para luchar contra las preocupaciones fáciles y petrifadas de ciertas cabezas, y porque la Constitución de Francia, la carta reformada en 1850, por qué esa Constitución en su art. 61 dispuso que continuase la nobleza antigua y que la nueva recombrase sus títulos? Pues democrática era esa Constitución, pues regía a un pueblo por donde había pasado la revolución radical y vnzietadora que han conocido las edades. ¿Por qué conservó la nobleza antigua? ¿Por qué restauró la nobleza nueva?

Pero hay otro ejemplo mas concluyente.

Hay un país en Europa que por su situación geográfica,

por sus condiciones sociales, por las circunstancias en que se constituyó en nación independiente, es el país mas democrático del mundo, si se exceptúan los Estados Unidos (hablo dentro de la forma monárquica), la Bélgica. ¿Y la Bélgica qué hizo? Da la facultad al rey de conceder títulos de nobleza. ¿Y se entendió por eso que se contrariaba la democracia ni la igualdad civil? De ninguna manera. ¿Como había de entenderse eso? ¿Qué tiene que ver la igualdad civil con las distinciones personales y con la gerarquía? ¿Y en España qué ha sucedido? ¿Qué se hizo por las Cortes en 1821 en esa famosa ley de mayorazgos? ¿Qué se hizo respecto a títulos de nobleza? ¿Los al olió? ¿Los conservó? ¿conservó en las familias el derecho de opción y de trasmisión. Y después de esa ley, ¿qué han hecho todos los gobiernos, todos los partidos en el poder? ¿Qué han hecho todos ó la mayor parte de los hombres públicos importantes y no importantes que existen en el país? ¿Qué han hecho? Dar títulos y recibirlas; dar distinciones honoríficas, aristocráticas, y recibirlas. ¿Qué significa esto? Esto significa que hay una distancia inmensa de la igualdad a la nivelación; y que en todas las sociedades, cualquiera que haya sido la fuerza del torrente revolucionario que las haya arrasado, queda siempre una cosa indestructible, buena ó mala. ¿Qué digo mala? Buena, eminentemente buena, eminentemente social, sin la que sería imposible toda sociedad, que es la aristocracia del mérito, la aristocracia de la capacidad.

Y si son delicados, y si son graves y dan esplendor los altos cargos de Palacio: aunque no sea mas que por lo que en ellos pueda reflejarse la majestad real, ¿no se han de dar a las aristocracias existentes? ¿No ha de ser grande de España el capitán de Alabarderos? Sería deprimirle no hacerlo grande de España... (Un señor diputado: No.) Espero razones. Los exclamaciones me ayudan a proseguir, en vez de contrariarme. Esto se ha verificado en todos los pueblos de Europa, y debe verificarse mas en España que en ningún otro pueblo. Francie es un país democrático por las opiniones, por las ideas, menos democrático por sus costumbres. España ha sido y es democrática, primero por los sentimientos y costumbres, y empieza a serlo por las ideas; aquí la forma de democracia ha sido la aristocracia diluida, difundida; aquí todo el mundo ha sido noble; aquí ha habido provincias enteras que han sido nobles; aquí ha habido además provincias en que la mitad de oficios de justicia y regimiento eran para los nobles, para los hidalgos, labradores modestos, llamados vulgarmente *peñeninos*; he visto yo en Andalucía, y no soy tan viejo, con la vara alta de justicia a título de nobles desempeñando las funciones principales de los ayuntamientos. Esto me en primer lugar del curso y desenvolvimiento de nuestra nacionalidad en la reconquista y de nuestros municipios; y en segundo lugar de nuestro carácter.

Nuestro carácter es democrático, si; pero a su modo; no somos democráticos como los franceses; somos democráticos, y al mismo tiempo participamos en algo del carácter inglés; somos una especie de síntesis entre el carácter inglés y el francés; somos democráticos y somos formalistas; en nuestro carácter hay una formalidad que no existe en el carácter francés, sin que haya tampoco la tísica del carácter inglés. En ningún país de Europa, que hubiese pasado por las revoluciones que hemos pasado nosotros, se conservaría un apego tan grande a las tradiciones como se conserva en el nuestro; lo cual se explica por nuestro apego a la forma. Esto se ve hasta en nuestras fórmulas de cortesía, que son las mas expresivas y caballerescas de toda Europa, y tal vez de todo el mundo.

Creo que he dicho bastante explicando el voto particular y respondiendo a los argumentos con que ha sido impugnado, especialmente por los Srs. Riveros. Ahora me queda que hacerme cargo de la parte mas altamente política de lo que constituyó propiamente la peroración del Sr. D. Nicolás Rivero. Esto no pertenece propiamente al debate; pero esto se ha dicho aquí, y donde se ha permitido la agresión, necesario es permitir la defensa. El debate, la controversia, se ha empeñado en determinado terreno, y en ese terreno debe concluirse. Procuraré ser breve en esta materia; tanto mas breve, cuanto que ya el Gobierno me ha precedido en las consideraciones principales que yo tenía que oponer a las apreciaciones del Sr. Rivero.

El Sr. Rivero, señores, apreció a su modo lo que sucedió en España en la revolución de julio. Yo creo que hay personas tan competentes, y acaso mas enteradas que su señoría, por razón de su posición, como por ejemplo el alcalde constitucional que a la sazón era de Madrid y no está escuchando... (El Sr. Olea: Pido la palabra para una alusión personal.) que podrá rectificar los errores en que a mi juicio incurrió el señor Rivero.

No determinaré el día, porque no voy a entrar en los detalles, y el Sr. Rivero y el Congreso entero comprenderán las razones por que yo debo ser muy parco en esta materia, y que solo la necesidad en que me pone mi situación es lo que puede hacerme entrar en ella.

No es cierto, no es exacto, es una apreciación hecha con el espíritu de partido, con la óptica de ese espíritu, que estuviere en un momento en duda en Madrid la existencia del trono de doña Isabel II. No lo estuvo el día 18, ni el 19, ni el 20. Después del 20 algund día, algund día, hubo personas, frascos, acaso podría llamarse a los partidos, que usaban de la fuerza en sentido de destruir el trono, que usaban de su derecho, al por ventura hay derechos dentro de las revoluciones; que procuraban el triunfo de sus opiniones obrando de esa manera. La tentativa que se hizo en este sentido fracasó, fracasó completamente, instantáneamente. Pasaron días; se constituyó el gobierno; el gobierno respetó lo que había encontrado en pie, lo que había sancionado la revolución; lo que nadie había combatido con éxito, lo que nadie había combatido ni siquiera con solemnidad, ni siquiera con publicidad.

El gobierno convocó las Cortes; el gobierno se permitió, porque lo entendió así, hacer grandes alteraciones en la legalidad existente: al convocar las Cortes, el gobierno cedió mucho de dar por sentado é inconvertible que no se sometía al juicio de los colegios electorales el Trono de doña Isabel II; que eso quedaba fuera de toda cuestión; que quedaba como estaba, fuera







rar la interrelación de su señorío; me informará sobre ella, y contestaré otro día.

El Sr. PRESIDENTE: El mismo señor Bueno tiene la palabra para explicar una interrelación sobre planes de trasteros en la provincia de Badajoz.

El Sr. Bueno dirigió algunos cargos a la autoridad civil de Badajoz por un artículo publicado en el *Correo de Badajoz*, y después de contestarle el señor ministro de la Gobernación y de tomar parte en el debate los señores Alonso Navarro y Huelves dijo:

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Gomez de la Mata tiene la palabra para anunciar una interrelación al señor ministro de Hacienda.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: La interrelación que me propongo dirigir al señor ministro de Hacienda se refiere a las negociaciones que por su departamento se están haciendo, según dice la prensa, a cenceros tapados.

Es sabido que el ministro actual de Hacienda autorizó en 27 de octubre último una negociación entre el Banco español de San Fernando y el tesoro de doce millones de reales, y cuando las Cortes han facilitado al gobierno cuantos recursos ha venido solicitando, es muy doloroso que todavía se hagan esas operaciones.

El Sr. BRULL, ministro de Hacienda: Es verdad que se ha hecho una operación de 12 millones, y que el ministro de Hacienda está muy satisfecho de haberla hecho. ¿Sabe su señoría por qué? Porque se ha encontrado dinero a 8 1/2 por 100 en unas circunstancias que era muy difícil encontrarlo, si se compara el estado actual de la Europa.

Se acordó pasar a otro asunto. Se leyó y aprobó una proposición de los señores Ruiz Pons, Orensé y otros, reducida a pedir que pasaran al gobierno los documentos a que había hecho referencia en este día el señor García Ruiz.

El Sr. CALVO ASENSIO: La prensa política viene quejándose hace tiempo del abuso que se está cometiendo en las administraciones de correos con la correspondencia pública. Conozco lo difícil que es saber en quién está la falta, pero creo que en el interés del gobierno está adoptar todas las medidas convenientes para saber qué empleados cumplen bien y qué empleados cumplen mal.

El Sr. HUELVES, ministro de la Gobernación: El gobierno desea reprimir con mano fuerte el abuso denunciado por el Sr. Calvo Asensio; pero no puede hacerlo tan pronto como quisiera por las mismas dificultades que su señoría ha expuesto.

El Sr. CALVO ASENSIO: Si en todos los ramos de administración pública es preciso buscar los antecedentes de todos los individuos, en el ramo de correos es necesario buscarlos con más interés, buscando al mismo tiempo la moralidad, el celo y la inteligencia para que sirvan de precedente a lo venidero.

El Sr. MUÑOZ SOTOMAYOR: Muchas de las quejas que se producen contra las administraciones de correos, son inexactas.

Todos los días están viniendo reclamaciones de las redacciones de los periódicos de que no llegan a poder de los suscriptores, y es preciso que se sepa que no pasa un correo sin que sean devueltos un número considerable de periódicos por haberles dado mala dirección.

Se ha dicho también en la prensa que faltan cartas en que se remiten sellos para hacer las suscripciones. ¿Y quién es capaz de decir dónde está la falta?

El Sr. CALVO ASENSIO: Su señoría se ha hecho cargo de una queja de que yo no me había atrevido a hablar. Si bien es verdad que hay empleados celosos y morales a quienes he hecho justicia, también lo es que puede haber algunos otros que abusen de la posición que ocupan.

Concluyo diciendo, que el ramo de correos en España tiene mucho que mejorar y que hacer para llegar al estado de perfección que deseamos.

El Sr. RUIZ PONS: Señores, yo creo que el señor ministro podría adelantar bastante en el arreglo que se necesita de correos, teniendo en cuenta si existen en varias administraciones los empleados que había en épocas calamitosas para el partido liberal, en las que se mandaba abrir la correspondencia en general y se entregaban las cartas abiertas, sobre lo cual se han formado diferentes causas. Yo mismo he denunciado bajo mi firma a personas que habían atentado al secreto de la correspondencia, y todavía se las conserva en sus puestos.

Si el señor ministro del ramo tiene tanto deseno como dice de averiguar los empleados que sirven mal, yo le daré abundantes datos. No ataco a la generalidad de los empleados; sé que los hay muy buenos, pero también los hay muy malos.

Otra de las cosas que hay que remediar en correos, ó mejor dicho, que deben desaparecer, es el apartado, pues el objeto de los empleados de correos es servir al público. Bueno que se haga apartado para las autoridades, pero de ninguna manera para particulares, pues esto es dar preferencia a unos sobre otros por una miserable retribución.

El Sr. HUELVES, ministro de la Gobernación: Mucho agradeceré al Sr. Ruiz Pons que me abra el camino para el descubrimiento de las faltas que pueden cometerse en correos.

Cuando los periodistas adoptaron el medio de que se cubrieran las suscripciones con sellos de correos, desde luego calculé el inconveniente que eso debía tener, porque entre tantos miles de suscriptores ¿quién asegura que todos han de ser buenos pagadores y que no se valdrán del medio de decir que remiten los sellos y que se han perdido?

El Sr. RUIZ PONS: Yo mismo he presenciado en las oficinas de Madrid, acabar de poner las listas, ir a sacar una carta que estaba puesta en ellas, la cual traía 20 rs. en sellos, y no encontrar la carta.

El Sr. MUÑOZ SOTOMAYOR: El apartado existe por una ley, y la carta parte de sus productos se destina para las viudas.

Sin más discusión, el Congreso acordó pasar a otro asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Tienen pedida la palabra para hacer preguntas al gobierno, los señores González de la Vega, Valera, Arce, Gamín, Garrido, Rodríguez Pinilla y Ruiz Pons.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: En los periódicos nacionales y extranjeros, leemos que hay una reunión en número considerable, y que se tiene por sospechosa, de buques mercantes anglo-americanos, los cuales deberán armarse en corso, tripulándose por marineros rusos, con patente de los Estados de la Unión norte americana. Deseo saber, si caso de ser ciertas esas noticias, el gobierno español tiene tomadas sus medidas para asegurar, no solo el decoro de la nación española, sino los intereses del comercio en nuestras posesiones de América y Asia.

El Sr. ZABALA, ministro de Estado: El gobierno no tiene noticia oficial de ese hecho. El asunto es bastante grave; pero si tuviese tanto fundamento como su señoría cree, nos lo hubieran notificado nuestros ministros de París y Londres. Son buques que se reúnen con objeto de hacer daño a los buques franceses é ingleses.

Hecha la pregunta de si no habría sesión hasta el martes, el Congreso acordó que sí.

La mesa invitó a los señores diputados nombrados para felicitar a S. M. el lunes que estuviesen a las cinco de la tarde en punto en el Congreso.

El Congreso recibió con aprecio, y mandó que se colocaran en su biblioteca las actas de la Cámara de los diputados de Grecia, que remitió el señor ministro de Estado.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión nombrada para conceder un crédito extraordinario al ayuntamiento de Madrid, había nombrado por su presidente al Sr. Aguirre, y secretario al Sr. Gomez (don Manuel).

Se anunció que se imprimiría, repartiría y señalaba día para discusión el día 1.º de la comisión de presupuestos relativo al ministerio de Gracia y Justicia.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el martes: Dictamen sobre pensión a Juan Crespo y María Moscoso. Item a doña María Pérez, viuda de D. Joaquín Domínguez. En las dos primeras horas continuará la discusión de la ley de recompensas, y en las tres últimas la de los artículos constitucionales.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Son muy antiguas las noticias que recibimos de Estremadura acerca del estado sanitario de aquel país. El cólera ha desaparecido por completo, y apenas se presentan enfermedades carentes de tomar puedan confundirse con la epidemia.

—La carestía de los artículos de primera necesidad se hace sentir de una manera muy dolorosa en Cáceres, pues a excepción del aceite, todo está a precios excesivamente altos.

—En el partido de Hoyos se había presentado un forajido que llamaban el Lobo, al cual se atribuyeron crímenes atroces; sin embargo, nadie hasta ahora le ha visto, y las autoridades se proponían averiguar la certeza de su existencia. Esto nos recuerda la de otro hombre-lobo que años pasados cometió en Galicia muchos asesinatos, comiéndose los cadáveres de sus víctimas.

La inauguración de las obras del Tajo ha producido general contento en las provincias extremeñas, siendo muchos los pueblos que han dirigido felicitaciones al señor director de obras públicas por haber iniciado una de las mejoras mas trascendentales para aquel país.

—La correspondencia de Cataluña no contiene ninguna noticia interesante. Acerca de las facciones de aquellas montañas, he aquí lo que escriben de Cardona con fecha 11.

Ayer se presentaron en Berga tres facciosos al general segundo cabo que hoy ha llegado a esta.

A mas, se sabe que se han presentado dos en Fomellosa, otro en Galaf y otro que lo ha verificado en esta hoy mismo. Se espera que se presentarán otros.

Rafael Tristany ha dicho que quiere sostener a todo trance a pesar de la obstinada persecución que sufre, de modo que camina de noche, ocultándose de día en los bosques y guardias cuyas profundidades solo él conoce.

Se sabe que han emigrado a Francia seis oficiales carlistas que iban a las órdenes de Tristany.

Mañana sale de esta el general Bassols en dirección a Castellallat y Rubió, donde es probable, según confidencia, que dé con una partida facciosa.

—El 12 escriben de Vich:

—Un día lluvioso y una atmósfera sombría no fue oportuno para que los tejedores de esta ciudad desearan de rendir solemnemente culto a su patrona la Virgen de la Providencia, concluyendo con una concurrencia y devota procesion en que no sabemos qué admirar mas, si el orden que en ella reinó ó la igualdad que casi todos iban vestidos.

El preso que llevaron nuestras tropas en la noche de anteayer, fue un regidor de Manlleu, preso a causa de haber estado en dicho pueblo la facción, conforme le comunicó.

Las columnas se cruzan por estos alrededores: no entiendo cómo las facciones pueden subsistir.

Soria 12.—Acaba de sufrir la última pena en garrote el joven de veinte años, Acisclo Miguel, que en el día 21 de julio dió violenta muerte a Gertrudis Rubio, después de haber intentado en vano violarla. La causa, de cuya formación dió oportunamente cuenta, se ha sustanciado con actividad, tanto en este juzgado como en la audiencia territorial, y la mejor prueba de ello es que el día 2 del corriente ya se había dictado la sentencia de revista confirmatoria de las dos anteriores, en cuanto a lo principal.

En los dos terribles días de preparación para la muerte ha permanecido impasible el reo, comiendo con excelente apetito y manifestando una resignación admirable, fundándose en el convencimiento de que tenía merecida la pena y de que esta sería un medio de expiación que le purificaría para ante el Divino Juez. Hasta sus últimos momentos ha conservado esa envidiable tranquilidad de espíritu, habiendo recitado de la fatal banquillo unos versos en honor de la Virgen Santísima y dirigido algunas frases al público con voz entera y firme sobre la necesidad de educar cristianamente a los niños.

Ayer se cantó el *Te Deum*, y creemos que el satisfactorio estado sanitario de la capital sea extensivo a toda la provincia.

La sementera se va presentando tan buena que los granos comienzan a bajar de precio. De poco servirá este descenso, sin embargo, a las clases jornaleras si la carretera del Burgo y las demás vías en construcción continúan tan paralizadas como hasta aquí.

## CORREO ESTRANGERO

Los despachos telegráficos que hoy publicamos son de gran importancia. La ida del emperador Alejandro a Crimea es una prueba evidente de cuáles son sus verdaderas intenciones. ¿Será que el emperador haya querido asegurarse por sí mismo del estado de cosas en la península, para resolver definitivamente si conviene abandonarla ó defenderla? ¿Será que sean ciertos los rumores que han circulado sobre el pensamiento que los rusos abrigan de intentar un golpe de mano en la línea del Tchernia? De todos modos es muy notable esta ida del Czar al mismo teatro de la guerra.

El otro despacho en que se da noticia del discurso del emperador Napoleón con motivo de la clausura de la exposición general merece ser estudiado por mas de un concepto. Es un verdadero llamamiento a la Europa; que se puede interpretar de varias maneras.

Las noticias que el correo ordinario comunica de Crimea, asegura que los aliados tienen noticias de que los rusos quieren hacer algún movimiento, y que están preparados para recibirlos.

Los diarios alemanes no dejan por nada en el mundo de su propósito de hablar de negociaciones de paz. Tanto se habla de esto, que casi nos vamos a ver espuestos a caer en la tentación de creer que existe algo de esto.

Los periódicos de los Estados Unidos del 25 de octubre, suponen que el embajador extraordinario de Rusia que se espera en Washington, lleva una comunicación oficial del Czar, con las condiciones bajo las que la Rusia haría la paz.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

HAMBURGO, martes 15 de noviembre.—El general Canrobert ha sido recibido en audiencia solemne en Stokolmo, por el rey de Suecia, y ha entregado a S. M. una carta del emperador Napoleón III, así como las insignias de la gran Cruz de la legión de Honor.

MARSELLA 15 de noviembre.—Ha llegado el *Ganges* con noticias de Constantinopla del 5.

Los aliados han terminado importantes trabajos cerca del fuerte Nicolás, y han aumentado el número de sus baterías que tiran sobre los fuertes del Norte. Ellos están, por lo demás, preparados en la orilla del Tchernia.

Habiendo anunciado los desertores rusos que el príncipe Gortschakoff quería, antes de retirarse, enviar una última batalla, que el ejército ruso tenía orden de estar preparado para atacar, y que hasta había construido para ello un gran número de puentes volantes, los aliados refuerzan todas las noches sus avanzadas que hacen sostener por la artillería de campaña.

El *Morning Chronicle* publica el despacho siguiente:

BERLIN 11 de noviembre.—La *Boersenhalle* dice: el conde Tolstoy, ayudante general del Czar, ha llegado aquí con una carta autógrafo de su amo para el rey.

El 12 se abrieron las cámaras piamontesas. He aquí el extracto que trasmite el telegrama del discurso que pronunció el rey de Cerdeña con esta ocasión.

El año que está próximo a terminar ha sido para mi corazón una época de crueles pruebas; pero cuando he dirigido mis ojos a Oriente, no he vacilado en

unir mis armas a las de las potencias que combaten por la causa de la justicia, de la civilización y de la independencia de los pueblos.

Al cumplir su noble misión, nuestros soldados y nuestra marina, unidos a los valientes ejércitos de Francia, Inglaterra y Turquía, tomaron parte en sus peligros y en su gloria y acrecentaron así el antiguo renombre de nuestro belicoso país. ¡Quiera Dios bendecir estos comunes esfuerzos a fin de que traigan una paz duradera y aseguren a las naciones sus legítimos derechos!

Los gastos de la guerra harán necesario acudir de nuevo al crédito público. El gobierno tratará de hacer menos gravoso el peso de los impuestos.

Continuaremos dando el noble ejemplo de la unión del rey y de la nación, estrechados en lazos indisolubles. ¡Que su amor y su confianza recíprocas coadyuven a mantener intactas las bases del bienestar público, el orden y la libertad.

## PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 17 DE NOVIEMBRE.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL DECRETO.

Habiendo quedado vacante el cargo de vice-presidente del consejo de sanidad por haber separado por mi real decreto de esta fecha al marqués de Valguerna, he tenido a bien nombrar para el desempeño de dicho cargo, honorífico y gratuito, a D. Pascual Madoz, ex-presidente de las Cortes constituyentes, y ex-ministro de Hacienda. Lo comunico a quien corresponda para su cumplimiento.

Dado en Palacio a 16 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Juan de Huelves.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### REAL DECRETO.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Luis de Flores, ministro residente cesante, vengo en nombrarle mi ministro residente cerca de S. M. el emperador del Brasil.

Dado en Palacio a 16 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Juan de Zabala.

## CRONICA DE MADRID.

Cada cual con su razon.—Nuestro estimado colega el *Sur* endereza en su número de ayer la aguja de su veleta literaria hacia una gaucilla que publicamos en nuestro número del jueves, acerca de la última obra dramática del señor Serra.

El *Ocidente* de ayer, porque así cumplía a su buena fe y lealtad nunca desmentida, contesta al *Ocidente* de ante ayer.

Téngalo así entendido el *Sur* cuya ráfaga no necesitamos para responder a las quejas justas, así como el no necesitó de nosotros para salvar la involuntaria inconveniencia que cometió en su número del 14 en un asunto casi de la misma naturaleza que el nuestro, y cuya intencion sin embargo ni calificamos entonces ni queremos calificar ahora ni calificaremos nunca.

## LA IBERIA.

CRÉDITO INMOVILIARIO ESPAÑOL.

SOCIEDAD PARA LA COMPRA Y VENTA DE BIENES RAÍCES

### EN ESPAÑA.

CAPITAL: 30.000.000 DE RS.

en seis emisiones de 5.000.000 cada una

Segunda emisión de 5.000.000 de rs.

Las acciones son de 500 francos, y se pagan al contado 125: los suscriptores no están personalmente comprometidos mas que al primer pago.

Los gastos, de cualquier naturaleza que sean, están a cargo de la gerencia, y los fondos de los suscriptores quedan íntegramente depositados para las operaciones de la sociedad.

Los valores franceses y españoles estarán admitidos en pago de las acciones al curso del día.

Desde el 1.º de octubre está abierta la suscripción en casa de los Sres. hijos de Guilhou joven, calle de Espoz y Mina, número 5, cuarto principal derecha.

## GUIA

### DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La *Guia* es un libro indispensable para todo el que viaje por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos a otros, ríos, puentes, etc., y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

Camino de Hierro de Bayona a París, con otras muchas cosas útiles a los que se decidan a hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edición esmerada, y en buen papel, con grabados. Se venden a 20 reales a la rústica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los corresponsales de dicho establecimiento.

### LEY DE ENJUICIAMIENTO CIVIL.

Edición oficial en un tomo en 4.º rústica, que se halla de venta en la portería del ministerio de Gracia y Justicia a 15 rs. vn.

No ganamos para sustos.—Al paso que el alcalde primero de Barcelona dicta serias providencias para que se recojan los pobres que vagan por aquella ciudad, las autoridades de Madrid tienen en el olvido mas completo las numerosas falanges de pordioseros y truanes que nos salen al paso a todas horas.

Hablen por nosotros los tios, las puertas de los cafés, de las fondas y los suntuos; las calles de la Montera y Alcalá, la Puerta del Sol y la Carrera de San Jerónimo. En cada acera y a cada paso, y no una noche ni dos, si no todas, el transeunte se ve asaltado por chiquillos y mujeres, por mozos y ancianos cuyo incesante y pertinaz clamoreo taladra el corazón mas duro ó aburre y desespera al mas pacífico y misericordioso espíritu.

Y esto que se aumenta a medida que disminuye el celo de las autoridades, llegará con el tiempo a establecer una costumbre, y la costumbre un derecho y el derecho la facultad, y no solamente de pedir, sino de exigir la limosna, y de envalentonarse y de creerse honrados con el nombre de vagos y pordioseros, hasta el extremo de querer repartirse el jornal del artesano y el patrimonio del capitalista.

Pero los encargados de hacer cumplir los bandos de policía y buen gobierno, no pueden exigirnos que tratemos esta cuestión bajo un punto de vista tan serio. Los que no se cuidan de que las calles se conviertan en basureros públicos, que los miran sin espanto las escenas escandalosas que representan en presencia del suntuoso vecindario, mugerillas de repugnante aspecto y desvergonzados dichos; los que ven con indiferencia al mozo sano y robusto mendigar su subsistencia, porque esto le es aunque mas bochornoso, menos ingrato que ganarse un jornal diario útil a su patria, y los que, en fin, hacen oídos de mercader siempre que la prensa clama contra semejantes descuidos, deben darse por muy pagados.

si por único consuelo, en medio de tantos males, echamos a risa el celo de nuestros municipales.

Serenata.—Hoy a las ocho de la noche habrá serenata en la plaza de Palacio.

Agudeza.—No es floja la que encierra este comentario que de uno de nuestros artículos hace un diario de la tarde:

El *Ocidente* ya no extraña que el gobierno dijese tan poco sobre lo de Zaragoza, porque se va descubriendo mucho y bueno, particularmente de parte de las autoridades de aquella capital.

Por eso algunos estienden ya el *tápallo todo* de las maquinaciones contra la libertad, y gracias que para dar aire de verdad a su dicho, no les haga falta mas que estenderlo.

Teatro del Príncipe.—Ayer se estrenó en medio de una escogida concurrencia, la comedia nueva *El todo por el todo*, que es indudablemente la mas notable obra del inspirado poeta don Narciso Serra; las dotes verdaderamente literarias de esta composición merecen un examen detenido que haremos oportunamente. El público aplaudió con entusiasmo los elevados pensamientos que abundan en esta interesante comedia, y llamó a la escena al autor y a los actores.

La Teodora feliz, como siempre; Romea desplegó todo su talento artístico en el difícil papel, galán de carácter, que le estaba encomendado; Arjona estaba en su cuerda, y Osorio se esmeró cuanto pudo.

Nos parece que la nueva producción del señor Serra atravesará por muchas noches numeroso auditorio al elegante coliseo del Príncipe.

### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BAROMETRO.		
7 de la m.	2	s. 0.	5	s. 0.	26 p. 41/41. NE
12 de la m.	11	s. 0.	4	s. 0.	26 p. 4
6 de la tar.	8	s. 0.	10	s. 0.	26 p. 4

### EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 321 del año y el 56 del otoño.  
SOL. Salíó a las 7 horas y 4 m.—Se pone a las 4 horas y 56 m.

El día dura 9 horas y 52 m.—La noche 14 horas y 8 minutos.

LUNA. 8 de su edad.—Aparece a las 2 horas y 17 m. de la t.—Pasa por el Meridiano a las 6 horas y 52 m. de la t.—Retardo 49 m.—Se oculta a las 12 horas y 54 m. de la n.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el Meridiano, las 11 horas y 45 m. 4 segundos.

La ecuación del tiempo es 14 m. y 56 s.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Máximo obispo, y San Roman mártir.

## CRONICA MERCANTIL.

### COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Precios corrientes no publicados.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 34,55 p.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 20,25 d.  
Idem no preferente con interés 45 d.  
Amortizable de primera, 10,55 d.  
Amortizable de segunda, 5,60 d.  
Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 69,75 d.  
Id. id. de 2,000 rs. 71 d.  
Id. de junio de 1851 de 2,000 rs. 70 d.  
Acciones de 51 de agosto de 1852, 66,50.  
Acciones del Banco de San Fernando, 105 p.

## TEATROS.

CIRCO. A las cuatro y media.—Sinfonia.—Los Diamantes de la corona.

A las ocho y media.—Sinfonia.—Los comuneros.

TIRSO DE MOLINA. A las cuatro de la tarde.—Sinfonia.—El diablo predicador.—Baile.—Maruja.

A las ocho y media.—Sinfonia.—La consola y el espejo.—Baile.—Haciendo la oposición.

REAL. A las cuatro y media.—La ópera en cuatro actos, *Il Tavoratore*.

A las ocho.—La ópera en dos actos, *El barbero de Sevilla*.

CIRCO DE PAUL.—Teatro nuevo.—A las cuatro y media.—Sinfonia.—Valentin el guarda-costas.

A las ocho de la noche.—Sinfonia.—Don Francisco de Quevedo.

CASINO MATRITENSE.—Calle de Capellanes número 10.—Hoy 18 del corriente, de nueve a una de la noche celebra su reunion de baile.

PLAZA DE TOROS. Hoy domingo 18 del corriente se verificará la media corrida de toros extraordinaria a beneficio del Hospital general.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

## PROYECTO DE CONTABILIDAD MILITAR.

Util para todo el ejército, con tarifas mensuales y diarias de toda clase de reclamaciones, por don Pascual y don José Sanjuan.

Se vende en esta corte, libreria de Monier, Carrera de San Jerónimo, a 8 rs.

En provincias, por medio de carta franca, con libranza ó sellos de correos por valor de 10 rs., dirigida a los autores, calle de la Greda, núm. 13, cuarto principal.

DE LA ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS EN ESPAÑA, considerada como medio de adelantar la educacion constitucional de la nacion, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

ESCRITOS POR DON ANDRES BORR